

CONGRESO INTERNACIONAL PUEBLOS OBREROS Y CIUDADES FÁBRICA
MUSEO NACIONAL DE LA CIENCIA Y LA TÉCNICA DE CATALUÑA
TERRASSA, 4 AL 6 DE OCTUBRE DE 2018

**EL AFÁN DE CONTROLAR Y EL PLACER DE CIRCULAR: LAS LIMITACIONES SOCIALES A LA
CONSTRUCCIÓN DE LAS OFICINAS SALITRERAS COMO *COMPANY TOWN*, TARAPACÁ
DURANTE EL CICLO DE EXPANSIÓN DEL NITRATO¹**

Pablo Artaza Barrios
Departamento de Ciencias Históricas
Universidad de Chile

Resumen:

A la hora de pensar la cotidianidad de la vida de los trabajadores salitreros en Tarapacá, en el extremo norte de Chile, el espacio salitrero ha estado asociado al aislamiento y la fragmentación, tanto por su emplazamiento en el desierto como por lo mucho que ha prevalecido la noción de *company town*. Así planteado, las oficinas salitreras y sus campamentos obreros habrían representado una de las manifestaciones tempranas de este tipo característico de emplazamientos mineros e industriales. En esta ponencia se plantea que, comprendido el espacio salitrero desde el rol articulador jugado por el cantón, en Tarapacá durante el ciclo de expansión del salitre –comprendido entre 1872, es decir la fecha en que por primera vez el salitre superó al guano en las exportaciones peruanas y hasta 1919, fecha de la inflexión de término de la etapa expansiva de la actividad—no fue un espacio fragmentado, sino uno socialmente construido por el tránsito y la circulación permanente y cotidiana de múltiples flujos, destacándose aquí el efectuado por los obreros del salitre en busca de mejores posibilidades laborales y de mejores vías de aprovisionamiento, lo que habría determinado que las constantes aspiraciones de radicación de la mano de obra y la posibilidad de ejercer un férreo control social por parte de los administradores y jefes de las oficinas salitreras fue más una pretensión que una realidad.

Palabras claves: espacio salitrero, cantón, tránsito y circulación, ciclo salitrero.

¹ Ponencia desarrollada en el marco del proyecto Fondecyt N° 1171198.

I. INTRODUCCIÓN

La visión predominante del espacio salitrero nos presenta una imagen estructurada en torno a la fragmentación y la clausura. Como islas repartidas en el inhóspito desierto, emergen distintos puntos discontinuos, ya sean unidades de explotación o diversas formas de habitabilidad como campamentos para la residencia de trabajadores o pequeños pueblos y estaciones ferroviarias (ver imagen N° 1). Durante el llamado ciclo de expansión de la industria del nitrato, tiende a primar esa mirada, la de un mero espacio geográfico, aunque abundante en recursos, a pesar de que en el emerge y se consolida tanto una sociedad como una identidad. Tanto en su cronología tradicional (1880 a 1930) como en las revisiones de su temporalidad propuestas por Sergio González y que la resitúa entre 1872 y 1919 (González, 2014; González, Calderón y Artaza, 2016); en esta etapa habría germinado la compleja sociedad salitrera, la que adoptó diversas identidades, aunque la pampina resultó a la postre, la más notoria y significativa (González, 1991; Pinto, Valdivia y Artaza, 2003). Complejidad que aparece minimizada por la mantención de esta visión predominante.

II. LA FALTA DE INTEGRACIÓN DEL ESPACIO SALITRERO POR EL IMPACTO DEL COMPANY TOWN

En torno a esta visión, si algo ha jugado un papel central en la configuración de la perspectiva que aísla y fragmenta, lo ha sido el predominio casi indiscutido que adquirió la noción de *company town* para referenciar y comprender la ocupación humana en el espacio salitrero. Sobre este concepto, varios autores han planteado distintas propuestas para diferentes casos de estudio, sin embargo, es posible constatar un relativo sustrato común respecto del carácter hermético y aislado de esta forma de urbanización, como puede desprenderse de la completa edición preparada por Oliver Dinius y Ángela Vergara (2011). Desde una perspectiva más ligada a la arquitectura, Eugenio Garcés —dentro de su estudio sobre la industria cuprífera en Chile—ha planteado que los *company town* se vinculan a un proyecto arquitectónico e ingenieril distribuido en torno a funciones productivas y sociales particulares, las que organizan la ciudad en correspondencia con ello. Para este autor, “El modelo es adecuado a una función productiva principal como es la explotación de materias primas y la manufactura industrial, al mismo tiempo que funcional a la modelación de un grupo social excluido de otras actividades y manifestaciones urbanas que aquellas que le entrega la compañía” (Garcés, 2003: 132 y 133).

En un registro equivalente, David Frank también ha enfatizado en que la discusión coincide en que estas formaciones residenciales están compuestas por habitantes que son empleados de una compañía, la cual tiene por característica principal, el ejercer un fuerte control sobre la vida de la comunidad. Para enfatizarlo, este autor recoge el aporte de Rolf Knight, quien destaca que el control de las compañías se extiende a todos los aspectos de la vida social de la comunidad (Frank, 1981:178). Control que podría llegar a alcanzar niveles extremos de autoritarismo, como habría ocurrido en el caso del *company town* estructurado en la mina cuprífera de El Teniente, donde según Thomas Klubock, se estableció un riguroso régimen de control social (Klubock, 1998:49). Aspectos que aplicados a la realidad salitrera reforzarían el aislamiento impuesto en estas formas de habitabilidad, ya que, en caso de registrarse puntos de contacto entre diversas áreas, estas tendrían un carácter unidireccional según Federico Arenas, ya que estarían obligados a reproducir un único contacto, el que iniciado desde el punto de extracción de la producción, se orienta exclusivamente al punto de embarque (Arenas, 2009).

Siguiendo una línea similar, Gabriel Salazar ha enfatizado en el carácter hermético de los *company town* chilenos del ciclo salitrero, aunque resaltando también la resistencia peonal que habría enfrentado este esfuerzo de disciplinamiento. Para este autor, se caracterizaron

porque “constituyeron recintos herméticos, distanciados del radio de acción del estado, y diseñados para permitir el incremento de la presión laboral y comercial al grado máximo posible” (Salazar, 1989:221). Finalmente, en esta misma línea, Olga Paterlini, destaca que éstos eran asentamientos cerrados, los que cumplían con las características arquitectónicas generales de sus análogos europeos y norteamericanos, llegando a dejar sin espacio para considerar y reproducir las costumbres y relaciones sociales tradicionales de sus habitantes (Paterlini, 1992:207).

En todos estos casos, el concepto presentaría serias limitaciones para permitir la adecuada comprensión de la complejidad que reviste tanto el fenómeno salitrero como la sociedad surgida a su alero. Puesto que la rigidez establecida a través de esta matriz de comprensión no ha permitido observar adecuadamente el dinamismo que una población heterogénea (Castro, 2005), culturalmente diversa y numerosa, congregada en un espacio donde fue posible acceder a diversos flujos de bienes y servicios, brindando una diversidad que proporcionó el sustrato necesario para la construcción social de un espacio (Lefebvre, 1974) tan complejo como el salitrero y que, a la vez, facilitó la emergencia de una nueva identidad socio-cultural conocida como *pampina*, la que se consolidó bajo el ciclo de expansión del nitrato y sobrevivió a su término, ya que incluso aún persiste.

III. EL PAPEL INTEGRADOR DEL CANTÓN SALITRERO

Opuesto a esta visión fragmentada, esta propuesta busca acercarse al ordenamiento territorial tarapaqueño desde la perspectiva del *cantón*, el que, como elemento estructurador del espacio salitrero, permitiría superar dichas simplificaciones interpretativas y exponer en toda su complejidad las diversas capas y matices presentes en la sociedad salitrera, destacando tanto su capacidad de integración como la riqueza que, gracias a ella, fue alcanzada. Evidentemente, con lo señalado no pretendemos minimizar la situación de explotación laboral en que estos trabajadores se encontraban, ni mucho menos que ella haya servido de sustrato a los procesos históricos desplegados por estos obreros en el marco de su propio proceso de proletarianización y politización (Artaza, 2006; Pinto 1998), por el contrario, muy conscientes de ello, lo que buscamos en este artículo es únicamente matizar la imagen que se ha construido sobre ella, por cuanto esta imagen, tanto en su generalización como en la simplificación que provoca, generan una apreciación errada de las condiciones y formas reales de existencia en la pampa salitrera.

Según ya se ha planteado (González y Artaza, 2013), el cantón corresponde de acuerdo a Mario Bahamonde —el primero en intentar una temprana definición— a la “división territorial que se hacía geográficamente a los terrenos salitrales, siempre en referencia a su medio de comunicación portuaria para los embarques”, destacando que “cada cantón reunía un grupo de oficinas” (1978:83). Constituyendo una definición algo sencilla, que puede ser refrendada a partir del mapa confeccionado por Alejandro Bertrand, (Ver Imagen N° 2) en el que se aprecian —en vista de norte a sur— los cantones de Zapiga, Sal de Obispo, Del Rincón, Pampa Negra, Negreiros, La Peña y de Soledad; faltando otros en Tarapacá, incluso mencionados por Bahamonde, como los de San Francisco, San Antonio, Yungay, La Noria, y el cantón Cocina. Generando una definición que debía ser complementada, por lo que hemos propuesto entenderlo como el “ordenamiento territorial espontáneo que se formó durante el ciclo de expansión del nitrato, donde un grupo de oficinas de diversas Compañías salitreras establecieron relaciones económicas y sociales estables entre ellas, con un pueblo de servicios y un puerto de embarque, desarrollando flujos densos de bienes y personas de características urbanas”. Conformando un espacio donde “sus habitantes compartieron una identidad local temporal con relación a ese territorio. Los cantones tenían una duración asociada a la cantidad y calidad de los depósitos de caliche existente en sus pampas y a la complejidad de su desarrollo urbano” (González y Artaza, 2013:331). Como

se aprecia en esta definición, en la articulación de este ordenamiento territorial, los ferrocarriles habrían jugado un papel central, tanto porque muchas veces las estaciones ocupaban un importante rol de pueblo de servicios, como por su función de enlace, al actuar como vehículo central de flujos e intercambios para el conjunto del espacio comprendido por el cantón.

Para ello, resulta fundamental situar la construcción del espacio salitrero como un resultado, el que excede con mucho la interacción puramente económica, ya que las relaciones sociales y las construcciones culturales generadas a partir de ellas, cobran un lugar fundamental. Asimismo, cobra importancia el replantearnos la noción misma de espacio, ya que una nueva visión contribuye a flexibilizar la rigidez y compartimentación de la habitualmente establecida. Para ello, seguimos la noción de producción social del espacio de Henri Lefebvre, ya que coincidimos con su planteamiento en cuanto en esta revitalización del espacio cantonal y en las posibilidades de reinterpretar la sociedad salitrera surgida en ella, los flujos cobran un lugar central en las posibilidades de ruptura de la visión de aislamiento y fragmentación prevaleciente. Así, para dicho autor, el primer elemento a resaltar en torno a la producción del espacio son los flujos, señalando que en la economía política tradicional “el movimiento era lo excepcional, era una perturbación de la estabilidad, ahora la estabilidad es simplemente un momento de los flujos. Hay flujos de energía, de materias primas, flujos de productos acabados, flujos de mano de obra, flujos de capitales, sin contar pequeños flujos” (Lefebvre, 1974:220). Los que, en su planteamiento, poseen un inicio, un recorrido y un punto de término, el que se desarrolla confluyendo en los espacios urbanos o –llamados también –“puntos fuertes”. De esta forma, por medio de la valoración del cantón, es posible comprender la simbiosis generada en la construcción de un espacio interconectado a través de sus flujos, integrando y concentrando –por medio de la red de huellas, caminos y muy especialmente del ferrocarril—un puerto de embarque con pueblos y estaciones y con diversas oficinas salitreras y sus campamentos de trabajadores.

A este esfuerzo integrador del espacio salitrero han concurrido, desde hace ya algún tiempo, distintos registros disciplinarios, los que comenzaron a cuestionar la visión tradicional cimentada sobre la base del aislamiento y la fragmentación, aunque no han logrado derribarla completamente. Sobre la noción del territorio fraccionado, distintos aportes han destacado la integración de nuevos elementos y, gracias a ello, la construcción de un espacio mucho más complementario e integrado. Desde distintos frentes, diversas capas superpuestas han generado una nueva visión del espacio social bajo el ciclo salitrero. Primero fueron los ferrocarriles, como lo demuestra tempranamente el mapa publicado por William H. Russell (1890) (ver imagen N^o 3). Generando una primera capa de integración, aunque relativamente parcial por la conocida tendencia a privilegiar el transporte en función de la dirección de la extracción, vinculando la conexión dual entre centro de producción y centro de exportación. Sin embargo, a pesar de lo parcial de su impacto, su irrupción ya destacaba el papel desfragmentador sobre el espacio jugado por los flujos, aunque lo fueran centrados en el tránsito de mercancías y la circulación de la producción exportable.

De forma similar, desde la antropología (Molina, 2011) hasta la historia (Conti, 2002; Conti y Sicca, 2011), un nuevo entramado de tránsito y circulación se superpone desde las antiguas rutas caravaneras, dada la pervivencia que gracias al arrieraje adquiere la integración del espacio salitrero a los circuitos sur-andinos y circumpuneño (Benedetti, 2005). A esta nueva trama, sería pertinente incorporar la generada desde la arqueología por Flora Vilches, aunque también desde la historia, (Vilches *et. al.*, 2013:545), en su constatación respecto a la forma en que en los márgenes de las salitreras se desarrolló un

activo comercio y prestación de servicios básicos que redundó en la fundación de pequeños y, a veces, esporádicos poblados. Aún, otro filtro adicional puede ser incorporado por medio de las más diversas formas de tránsito y circulación que registró el movimiento de trabajadores en sus múltiples desplazamientos, ya sea orientado a las grandes movilizaciones obreras de los años 1890, (1906 en Antofagasta) y 1907, como en los más habituales desplazamientos, ya sea para presentar petitorios y demandas, o para acudir a los periódicos mitines obreros registrados en los más diversos espacios de la pampa, como estaciones de trenes, cruces de caminos o pueblos salitreros (Pinto, 1998 y 2007; Artaza, 2006, 2014; Frazier, 2007).

IV. OTROS FLUJOS DE TRÁNSITO Y CIRCULACIÓN EN LOS CANTONES SALITREROS

Con todo lo anterior, si bien gracias a esta superposición de tramas y flujos recién mencionados, la complejidad del tránsito y circulación, ya sea de bienes, de servicios y sobre todo de personas se densifica enormemente, tendiendo a romper la visión simplificada de la fractura espacial y el aislamiento, hay todavía toda una gama de desplazamientos que en su misma habitualidad ayudan a despejar más cabalmente, la complejidad del entramado habitual de flujos existentes en la pampa salitrera.

Indiscutiblemente, el primer nivel de los flujos en el espacio salitrero es el conformado por los mismos trabajadores, son los que tempranamente pueblan el territorio y permiten la explotación salitrera, son ellos quienes despliegan un desplazamiento cotidiano, siendo los primeros en romper la validez del aislamiento del *company town*. Ya sea de forma voluntaria, en la búsqueda de mejores condiciones de salario y de vida, o involuntariamente, por imposiciones debidas a la inestabilidad propia del trabajo salitrero, los desplazamientos de obreros ya sea entre oficinas salitreras, o entre estas y los pueblos y ciudades, tanto de la misma pampa como de la costa, constituyeron un permanente deambular, que hacía del espacio del cantón —aunque no solo restringido a él—su área de tránsito y circulación.

Podemos encontrar múltiples ejemplos en la prensa tarapaqueña, que dan cuenta de la cotidianidad en el tránsito de trabajadores en la provincia. Efectivamente, un primer resorte de desplazamiento está motivado por las oscilaciones salariales, los que motivaban el traslado de una oficina a otra. Así lo reflejó una nota aparecida en uno de los principales periódicos iquiqueños, dando cuenta de una movilidad que desafía la pretensión de los administradores de las oficinas por controlar todos los aspectos de la vida en los campamentos salitreros, como se evidencia en la edición de mayo de 1912, donde indicó que “Los jornales no son fijos en toda la pampa; ni se dan las mismas facilidades en todas las salitreras. Hay, a veces, diferencias enormes. Esto origina una constante inestabilidad de los obreros en sus faenas. Los cambios de una a otra oficina se suceden con una frecuencia que abisma. No parece, sino que hubiera una enorme población nómada, que vegeta entre todas las incertidumbres, y que va en busca de bienestar en donde se le ofrece o se lo imagina” (*El Nacional*, Iquique, 1/04/1912). Otras formas de movilidad, estaban también reflejadas en los desplazamientos a mayores distancias, como las migraciones, muchas de ellas pendulares, de habitantes de los países limítrofes.

Desde otra perspectiva, las reiteradas fluctuaciones experimentadas por el mercado salitrero solían repercutir inmediatamente en la movilidad de los obreros pampinos, generando ciclos de afluencia de trabajadores —en que los enganches hacían su agosto (Bravo Elizondo, 1983)—como también de salida o movilidad forzada de obreros. Por lo que en contextos de expansión de la industria es común encontrar permanentes flujos de ingreso de población. Pero estas etapas expansivas estaban cruzadas por rápidas compresiones de la industria, aumentando el tránsito y desplazamiento de los trabajadores

salitreros. Esta situación de flujo y reflujo laboral —desgraciadamente—no resultaba excepcional, por el papel jugado durante la primera etapa del ciclo salitrero por las combinaciones de la Asociación Salitrera en la fijación de cuotas de producción por oficina, las que una vez alcanzadas generaban la paralización de sus faenas (Oliván, 1893; González, 2013), y posteriormente, por la continuación de esta lógica —y sus efectos—bajo la vigencia de la Asociación de Productores de Salitres (González, 2015). Generándose una situación que habrá de repetirse periódicamente a lo largo de todo el ciclo de expansión del salitre, hasta su crisis final (González, Calderón, Artaza, 2016) y en la que se reproducía un patrón común, caracterizado por una etapa inicial de movilidad local, el que tendía a ser acompañado por un incremento sostenido de la delincuencia en el espacio salitrero, para que luego este desplazamiento se ampliara a la provincia y a otras cercanas, llevando finalmente a extender el traslado hacia el centro o sur del país.

Junto a los desplazamientos de trabajadores recién ejemplificados, también existían otras dinámicas que habitualmente tendían a estimular grandes traslados y una amplia circulación entre los habitantes de la pampa, generando otros niveles de flujos sobre el territorio del desierto, los que igualmente privilegiaban su vertebración en el interior de los respectivos cantones que estructuraban el espacio salitrero. Por sus grandes dimensiones, uno de los más destacados de estos desplazamientos estuvo dado por las numerosas festividades que alteraban el ciclo habitual del trabajo y en las cuales, tanto los obreros del salitre como otros habitantes de la pampa participaban activamente. Aunque de distinta naturaleza, las fiestas patrias y las fiestas religiosas eran las que mayor movimiento de personas generaban. Entre las primeras, dada la alta presencia de trabajadores peruanos y bolivianos, al menos durante el ciclo de expansión, además de las celebraciones del 18 de septiembre, y que tomaba varios días, se realizaban actividades conmemorativas del aniversario patrio del Perú, a fines de julio, y de Bolivia, durante los primeros días de agosto. Asimismo, entre las principales fiestas religiosas destacaban aquellas estacionalmente realizadas en los diversos santuarios tarapaqueños, como los de la Virgen del Carmen de La Tirana, la famosa *Chinita*; el de la Virgen del Rosario de Las Peñas, el de la Virgen de los Remedios de Timalchaca, el consagrado al Señor de Sipiza y el de San Lorenzo de Tarapacá, hacia donde año a año se realizaban grandes desplazamientos de población pampina, al que acudían con un mayor o menor nivel de fervor religioso (Díaz, 2011).

Por otra parte, la mayor complejidad alcanzada por la sociedad desplegada sobre el desierto alentó la emergencia de una serie de pueblos y estaciones ferroviarias, las que sirvieron de asiento a las más diversas manifestaciones de la vida social, e indudablemente del comercio en la pampa, actividad que naturalmente multiplicó y volvió más densos los flujos que constantemente se registraban. Así, estos asentamientos ejercieron una función dual, como centros de servicios y abastecimiento hacia las diversas oficinas salitreras del sector donde se emplazaban, actuando como polo de atracción para los numerosos habitantes de los campamentos, quienes podían encontrar en ellos una mucho mayor oferta para satisfacer sus más diversos requerimientos y, muchas veces, a precios más convenientes. Por esta razón, las fichas salario, supuestamente diseñada para emplearse al interior de cada una de las oficinas, circularon ampliamente en los pueblos de la pampa y, aunque a veces se les aplicaran distintos descuentos, operaron como moneda corriente en el comercio salitrero, al punto que las diversas oficinas, cuando deseaban realizar operaciones como paralizar momentáneamente, o retirar de circulación alguna de éstas, debían difundir ampliamente la medida, a fin de evitar conflictos posteriores.

A su vez, estos pueblos de la pampa jugaban un papel clave en la articulación de una vasta red de comerciantes ambulantes, los que portando las más diversas mercancías,

vinculaban permanentemente los distintos niveles del consumo especialmente popular, a la vez que vulneraban –persistentemente– la eficacia del supuesto encierro en que se desenvolvían las faenas salitreras. Al respecto, tal vez el caso del comerciante Pedro Regalado Núñez resulte ser uno de los más conocidos, quien sobresalió al ser sindicado de uno de los principales agitadores de la huelga de 1907, pero que más silenciosamente desempeñó durante toda su vida la actividad de comerciante, siendo una permanente molestia para la pretendida exclusividad comercial de la Compañía Agua Santa (Artaza, 2013). Pero el suyo, es solo un ejemplo entre muchos, lo que permite ver en el activo comercio cotidiano realizado en los pueblos salitreros, así como por medio del permanente comercio ambulante, un desafío a la vigencia de la noción tradicionalmente planteada, estableciendo el supuesto monopolio comercial férreamente impuesto en las oficinas salitreras más como una contante pretensión empresarial que como una realidad efectivamente establecida, aunque sería un factor que generaría múltiples fricciones y conflictos, tanto entre obreros y salitreros como entre pequeños comerciantes y dueños de oficinas.

Por ello, desde fecha temprana puede notarse que los trabajadores salitreros de un cantón concurrían habitualmente a los centros poblados que actuaban como articuladores de su espacio (González y Artaza, 2013), para abastecerse de bienes de ahí o provenientes de otras localidades, como también para obtener servicios de la más diversa índole, ya fuera porque no estaban disponibles en sus oficinas, o para ampliar las posibilidades de satisfacción de sus necesidades, por lo que cantinas y casas de prostitución solían distinguirse entre la oferta comercial que estos lugares ofrecían a los trabajadores de la pampa. Según el recuento elaborado por Manuel Rodríguez –secretario de la Oficina del Trabajo– al retratar el trabajo y la vida en obrera en Tarapacá, en los centros poblados de la provincia en 1913 existía un total de 302 cantinas y 48 casas de prostitución, las que se distribuían así: Iquique, 160 cantinas y 25 casa de tolerancia; Huara, 40 establecimientos del primer tipo y 10 del segundo; Caleta Buena, 17 y 1; Pozo Almonte, 30 y 5; San Antonio, 26 y 2; Lagunas, 15 y 4; Gallinazos, 4 y 1; y Collahuasi, 9 cantinas y sin registros oficiales de casas de prostitución (Rodríguez, 1913: 87), aunque el mismo autor reconocía que esta contabilidad implicaba sólo los establecimientos que operaban legalmente, calculando que –para ese año– los que operaban al margen de toda normativa alcanzaban a casi el doble de los que lo hacían legítimamente.

En paralelo a la actividad establecida en los pueblos, el espacio de los cantones salitreros registró un intenso tráfico comercial en manos de un verdadero enjambre de vendedores ambulantes, agentes viajeros y contrabandistas, quienes cotidianamente implementaron una red de flujos por medio del tránsito y la circulación. Siendo éstos quienes más directamente vulneraban la pretensión de exclusividad comercial de las oficinas salitreras y que, por lo mismo, quienes debían enfrentar más habitualmente una serie de abusos y conflictos con los diversos agentes de las salitreras. A pesar de esta resistencia, la misma permanencia de las denuncias realizadas por los afectados permite afirmar la constancia en el desenvolvimiento de esta actividad y, de igual forma, desde temprana fecha comenzaban a comentarse en la prensa de la provincia los abusos cometidos contra este tipo de circulación en la pampa salitrera.

Según se aprecia en la información provincial, tan cotidiano y persistente fue la penetración del comercio, especialmente del ambulante, sobre los recintos industriales y sus campamentos como la misma pretensión de los oficineros por impedirlo, lo que habría tendido a generar un ámbito de conflicto creciente entre comerciantes y obreros salitreros, por un lado y administradores, pulperos y serenos, por otro. Con ello, desde fechas

tempranas del ciclo de expansión se fue generando una demanda en torno al libre comercio en las oficinas, la que al paso de los años y en paralelo al desarrollo del movimiento popular en la provincia fue ganado consistencia, reflejándose reiteradamente tanto en los grandes memoriales obreros como sirviendo de base en las más importantes huelgas salitreras de fines del siglo XIX y principios del XX (Artaza, 2006; González, 1991). Conflicto que estuvo caracterizado, en su componente patronal, por la intención de hacer primar la oficina salitrera como un espacio puramente privado. Sin embargo, pese a su duración, este conflicto mantuvo la tensión y disputa de pareceres, en cuanto no se resolvió correctamente el fondo del asunto ni por medio de las intervenciones y visitas gubernamentales, por ejemplo de 1904, 1912 o 1919 (González, 1991), ni por la intervención de la justicia como en 1911 (Rodríguez, 1913:155 a 163), generando una brecha que se resolvió de manera diversa en la práctica cotidiana, ya que lo que ocurriera al respecto tendió a recaer en una mezcla entre la voluntad de la administración de la oficina y su capacidad real de controlar los ingresos indeseados.

VI. CONCLUSIÓN:

De acuerdo con lo planteado y contrariando la imagen tradicionalmente establecida sobre la base de la fragmentación del territorio salitrero producto de la temprana instalación del *company town* y de su capacidad de controlar la habitabilidad en el espacio del desierto. En esta presentación se sostiene que, durante el período comprendido por el ciclo de expansión del nitrato en Tarapacá, el territorio más que por el aislamiento y la desintegración, debe caracterizarse como un espacio altamente interconectado en el ámbito del cantón salitrero, en torno al cual se generó espontáneamente un patrón de ordenamiento territorial que privilegió la integración de su propio territorio, en la medida que solo gracias a esa congregación de elementos es que lograba combinar los distintos factores y suplir las igualmente distintas necesidades que conseguían darle sentido territorial.

Dada esta particular función del cantón salitrero, es que en este lugar surgió un espacio fruto de un proceso de construcción social, nutrido en base a los más diversos flujos de tránsito y circulación de bienes, servicios y experiencias cotidianas de personas que se desplazaban habitualmente en su interior, generando una riqueza creativa que se materializó tanto en la identidad pampina como en las sociedad salitrera surgida a partir de ella, la que tanto en su vertiente puramente crítica como propositiva descansaba en la particular yuxtaposición de esos permanentes y cotidianos flujos que se desplegaron sobre el territorio salitrero, permitiendo —gracias a la reiteración de este mismo tránsito y circulación—la generación de un espacio económico y un tejido social altamente integrado.

BIBLIOGRAFÍA

- ARENAS, Federico. (2009). El Chile de las regiones: una historia inconclusa. *Estudios Geográficos*, Vol. LXX (N° 266), pp. 11-39.
- ARTAZA, Pablo. (2006). *Movimiento social y politización popular en Tarapacá 1900-1912*. Concepción: Ed. Escaparate.
- ARTAZA, Pablo. (2013). Una vida de compromiso: Pedro Regalado Núñez y la agitación social tarapaqueña. En: González, Sergio (comp.), *La sociedad del salitre. Protagonistas, migraciones, cultura urbana y espacios públicos*. Santiago: RIL.
- ARTAZA, Pablo. (2014). De lo social a lo político en el movimiento social salitrero: el caso de la Mancomunal de Obreros de Iquique, 1900-1909. *Atenea*, N° 509, pp. 139-158.
- BAHAMONDE, Mario. (1978). *Diccionario de voces del norte de Chile: Geografía, toponimia, etimologías, historia, arqueología, botánica, zoología, folklore minería, tipología social, leyendas y el habla*. Santiago: Nacimiento.

BENEDETTI, Alejandro. (2005). La Puna de Atacama como construcción geopolítica. Transformaciones territoriales posteriores a la Guerra del Pacífico (1889-1900). En Revista *Si Somos Americanos*, Revista de Estudios Transfronterizos, Vol. 7(N° 2), pp. 155-183.

BRAVO ELIZONDO, Pedro. (1983). *Los enganchados en la era del salitre*. Santiago: LAR.

CASTRO, Luis. (2005). *Regionalismo y desarrollo regional: debate público, proyectos económicos y actores locales (Tarapacá 1880-1930)*, Viña del Mar: CEIP, UST, UV.

CONTI, Viviana. (2002). Entre la plata y el salitre. Los mercados del Pacífico para las producciones del Norte argentino (1830-1930). En V. E. Conti, & M. Lagos, *Una tierra y tres naciones. El litoral salitrero entre 1830 y 1930*. Jujuy: Universidad de Jujuy.

CONTI, V. y SICA, G. (2011). Arrieros andinos de la colonia a la independencia. El negocio de la arriería en Jujuy, noroeste argentino. *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*, N° 11.

DÍAZ, Alberto. (2011). En la pampa los diablos andan sueltos. Demonios danzantes de las fiestas del santuario de La Tirana. *Revista Musical Chilena*, N° 261, pp. 58-97.

DINIUS, Oliver. y VERGARA, Angela. (2011). *Company towns in the Americas. Landscape, power and working-class communities*. Georgia: University of Georgia Press.

FRANK, David. (1981). Company Town/Labour Town: Local Government in the Cape Breton Coal Towns, 1917-1926. *Social History*, Vol. 14 (N°27), 177-196.

FRAZIER, Lessie Jo. (2007). *Salt in the sand*. Durham: Duke University Press.

GARCÉS, Eugenio. (2003). Las ciudades del cobre. Del campamento de montaña al hotel minero como variaciones del company town. *EURE*, Vol. 29 (N°88), pp. 131-148.

GONZÁLEZ, Sergio. (1991). *Hombres y mujeres de la pampa. Tarapacá en el ciclo del salitre*. Iquique: Talleres de Estudios Regionales (TER), Iquique.

GONZÁLEZ, S. y ARTAZA, P. (2013). El concepto de «Cantón Salitrero» y su funcionalidad social, territorial y administrativa: Los casos de Zapiga, Lagunas y El Toco. En: González, S. (comp.), *La sociedad del salitre. Protagonistas, migraciones, cultura urbana y espacios públicos*. Santiago: RIL.

GONZÁLEZ, Sergio. (2013). Las combinaciones salitreras: el surgimiento del empresariado del nitrato en Chile (1884-1910). *Diálogo Andino*, N° 42, pp. 41-56.

GONZÁLEZ, Sergio. (2014). Las inflexiones de inicio y término del ciclo de expansión del salitre (1872-1919): Una crítica al nacionalismo metodológico. *Diálogo Andino*, N° 45, pp. 39-49.

GONZÁLEZ, Sergio. (2015). Normalización de la crisis y posición estratégica empresarial durante la expansión de la economía del salitre. *Polis*, Vol. 14 (N° 40), pp. 397-419.

GONZÁLEZ, S., CALDERÓN, R. y ARTAZA, P. (2016). El fin del ciclo de expansión del salitre en Chile: la inflexión de 1919 como crisis estructural. *Revista de Historia Industrial*, Vol. 25 (N° 65), pp. 83-110.

KLUBOCK, Thomas. (1998). *Contested Communities. Class, Gender and Politics in Chile's El Teniente Copper Mine, 1904-1951*. Durham y Londres: Duke University Press.

LEFEBVRE, Henri. (1974). La producción del espacio. *Revista de Sociología*, Vol. 3, pp. 219-229, Universidad de Barcelona.

MOLINA, Raúl. (2011). Los otros arrieros de los valles como la Puna y el Desierto de Atacama. *Chungará*, Vol. 43 (N° 2), pp. 177-187.

OLIVÁN, Francisco. (1893). *La Combinación Salitrera: sus hechuras y lo que puede suceder*. Valparaíso: Tipografía Central.

PATERLINI, Olga. (1992). Company Towns of Chile and Argentina. En: Garner, John S. (ed.), *The Company Town. Architecture and Society in the early industrial age*, pp. 207-232, Nueva York: Oxford University Press.

PINTO, Julio. (1998). *Trabajos y rebeldías en la pampa salitrera. El ciclo del salitre y la reconfiguración de las identidades populares (1850 – 1900)*. Santiago: Editorial Universidad de Santiago de Chile.

PINTO, J., VALDIVIA, V. y ARTAZA, P. (2003). Patria y clase en los albores de la identidad pampina (1860 – 1890), *Historia*, Vol. 36, pp. 275-332.

PINTO, Julio. (2007). *Desgarros y utopías en la pampa salitrera: la consolidación de la identidad obrera en tiempos de la cuestión social*. Santiago: LOM.

RODRÍGUEZ, Manuel. (1913). *El trabajo y la vida obrera en Tarapacá*. Iquique: Oficina del Trabajo.

RUSSELL, William Howard. (1890). *A Visit to Chile and the Nitrate Fields of Tarapacá*. London: J. S. Virtue.

SALAZAR, Gabriel. (1998). *Labradores, peones y proletarios: formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX*, Santiago: Ediciones SUR.

VILCHES, Flora. (2013). La arqueología del salitre: reflexiones desde la materialidad en el cantón central, Región de Antofagasta. En: González, Sergio (comp.), (2013) *La sociedad del salitre. Protagonistas, migraciones, cultura urbana y espacios públicos*. Santiago: RIL, pp. 535-543.

Imagen Nº 1 Carta de los Desiertos de Tarapacá y Atacama, Alejandro Bertrand, 1879. Colección Biblioteca Nacional de Uruguay, Biblioteca Digital.

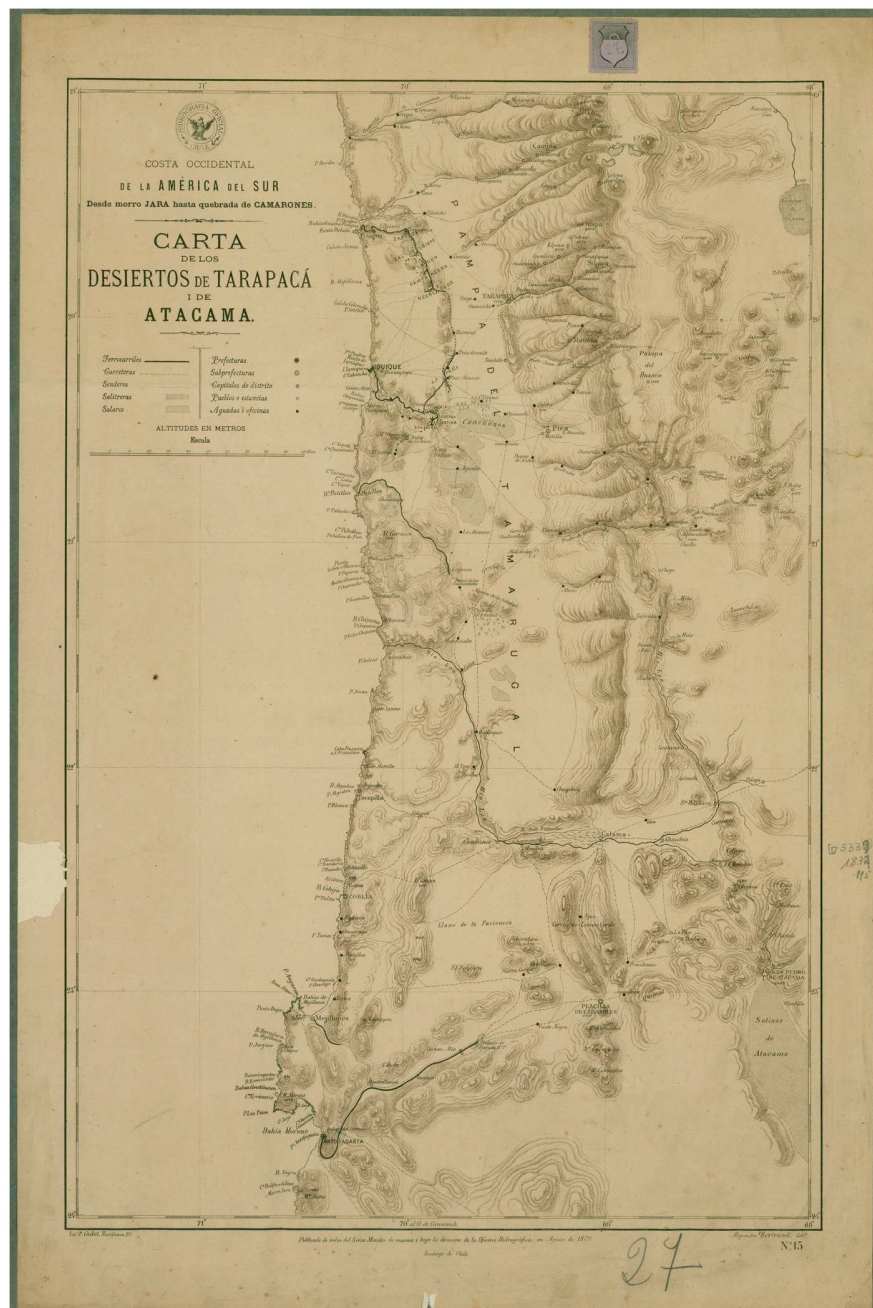


Imagen N° 2 Territorio ocupado en Tarapacá por el ejército chileno, Alejandro Bertrand, 1879. El que presenta esquemáticamente, los principales cantones salitreros de la época. Colección Biblioteca Nacional de Chile, Sala Medina.

